

brevivido, porque, habiendo resuscitado con este motivo entre ella y la Inglaterra la famosa *cuestion oriental*, esta última potencia, temiendo, que su rival pudiera obtener en aquellas regiones alguna preponderancia, logró paralizar su accion, y la obligó á retirarse de la Siria, dejando á aquellos cristianos mas que nunca espuestos á nuevas matanzas por parte de los Drusos.

Y esta misma Inglaterra viene ahora á hablarnos de sus principios de humanidad, y á vengar con grande aparato de escuadras y egércitos los asesinatos de tres ó cuatro de sus nacionales!

Si nada valen, pues, los pretestos colectivos de las tres potencias, menos valdrán los particulares de la España.

Al lado de las víctimas de San Vicente, Chiconcuaque y el mineral de San Dimas, por cuya muerte todavía pide venganza, hace tiempo que están sepultados los cadáveres de muchos de sus asesinos, caidos bajo la cuchilla de la Ley.

Su pretension de que el gobierno del Sr. Juarez reconozca el tratado Mon-Almonte, está pulverizada por la nota de Lafragua.

La injusticia de la reclamacion, motivada por el apresamiento de la barca "*Concepcion*," está plenamente probada por la luminosa sentencia del tribunal de Veracruz, pronunciada en 1860.

Y finalmente, en cuanto á la espulsion del Sr. Pacheco, ya no necesitamos nosotros demostrar la justicia que nos asistió en desembarazarnos de semejante intrigante y enemigo del pais, porque el mismo Calderon Collantes, ministro de estado de S. M. C., por su contestacion al discurso del ex-embajador, nos ha ahorrado este trabajo, pues testualmente dice:

"El Sr. Pacheco, sin embargo, nos ponía con sus actos"—entre otros, la orden que habia dado al gefe de las fuerzas navales de la Península, estacionadas en Sacrificios, de prepararse para bombardear la plaza de Veracruz—"en situacion de hacer la guerra al gobierno de Juarez;" y mas adelante: "se creia, que el Sr. Pacheco hacia una política propia, una política personal, una política independiente, *totalmente* independiente de la que el gobierno se habia propuesto seguir allí." Así es que de ninguna manera los tiros asestados al Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco alcanzaban al representante de la España. Ademas, multitud de

escritores mexicanos, como Santacilia, José María Iglesias, Prieto y otros, han dilucidado esta cuestion tan perfectamente, que nada nos queda que añadir á sus razonamientos.

CAPITULO III.

LOS PARTIDOS DE MEXICO.

En nada abundan tanto entre los europeos los errores respecto á México, como en cuanto al carácter de nuestros partidos políticos que hasta ahora se han estado disputando el poder.

Trazaremos, pues, aunque en grandes rasgos, la historia de dichos partidos, á fin de que los hechos pasados nos sirvan para formarnos una idea del porvenir, que á cada uno de ellos le está reservado en la República.

Hay dos métodos de escribir la historia.

El primero consiste en reunir con exactitud, imparcialidad y criterio, los sucesos mas notables de una época ó de una nacion, presentándolos por su orden cronológico.

El segundo trata de descubrir en medio de los hechos aquel hilo colorado que se encuentra dentro de todos los cordages de la marina inglesa; es decir, el íntimo sentido, el carácter predominante, *la filosofía* de los acontecimientos, cuyo sistema es sin duda superior al primero, aunque no puede prescindir de su auxilio.

Al hacer ahora un estudio retrospectivo sobre el origen y desarrollo de nuestros partidos, los mismos límites de un folleto nos imponen la necesidad de emplear el segundo, aun independientemente de su superioridad; debiéndose además suponer, que nuestros lectores estén al tanto por lo menos de los sucesos y personajes principales de nuestra historia.

El espíritu del siglo tiene una fuerza tan irresistible, que arrastra en pos de sí aun á los hombres de ideas enteramente opuestas, empleándolos como medios para llevar al cabo la realizacion de los principios que él entraña.

Esta importante verdad se ve plenamente confirmada por la historia de nuestra independencia y subsecuentes cambios políticos.

Al dar el cura Hidalgo en la noche del 15 de Setiembre de 1810 el célebre grito de Dolores, muy léjos estaba de preveer todas las consecuencias que pudiera traer este paso atrevido, ni mucho menos podia tener ideas exactas sobre la forma de gobierno que se habria de establecer en el caso de quedar derrocado el sistema colonial: soñaba tal vez en una teocracia, como era la del pueblo hebreo! —Al proclamar la revolucion, no publicó plan ninguno, ni hizo manifiesto que diese á entender sus intenciones, limitándose á poner una bandera con la imágen de la virgen de Guadalupe, y á gritar: “Viva Fernando VII!” “Viva Nuestra Señora de Guadalupe!” —“Mueran los Gachupines!”

Qué distancia entre semejante grito y el sistema democrático, que felizmente hoy nos rige!

Aquel grito no era mas que la explosion de la indignacion popular, reprimida durante tres siglos, contra los españoles, explotadores y amos del pais y de sus desgraciados habitantes, y envolvia tal vez en los que seguian á Hidalgo, el principio de una guerra de castas.—No renunciaron en lo mas mínimo ni á la obediencia que creian deber á su buen rey en virtud de la bula de Alejandro VI, ni mucho menos al fanatismo que los primeros misioneros les habian inculcado, cuyo fanatismo está perfectamente representado por el cuento de la maravillosa aparicion de aquel cuadro bastante mal pintado.

Algunas disposiciones del gabinete de Madrid, que habia prohibido últimamente la fabricacion de ciertos efectos dentro de la Nueva-España en provecho de la industria peninsular; que habia mandado destruir las viñas en el Parral, contribuyeron en algo á apresurar aquella explosion, pero siempre debemos presumir “que los corifeos de este movimiento fueron movidos por un sentimiento noble de orgullo nacional, á sacudir el yugo de una tiranía monstruosa.”

Sin embargo, si á Hidalgo le hubiera sido posible presentar las bases de un sistema social, contener á sus huestes indisciplinadas, ofrecer garantías y hablar por manifiestos y proclamas á la nacion, el triunfo de la causa hubiera sido seguro en el principio; pero todo esto no podia hacerse en aquellas circunstancias: principalmente porque el grito que dió Hidalgo era prematuro, teniendo éste que precipitarse por las denuncias que las autoridades de Guanajuato y Querétaro habian recibido de los trabajos revolucionarios.

Así es, que los continuos, pero inevitables desórdenes de aquel movimiento tumultuoso, impidieron á multitud de patriotas á unirse á él desde luego. La desaparicion de la escena de Hidalgo, Allende y otros caudillos, por mas que lamentemos su infausta muerte, debe considerarse como un progreso para nuestra independencia, pues los patriotas que los reemplazaron, los hermanos Rayon, Quintana Roo, Morelos, Matamoros, Guerrero, Bravo, Mier y Terán, y Victoria, estaban ya muy léjos de aquellos vivas en favor de Fernando VII, y entreveían con mucho mas claridad que sus precursores, el doble fin hácia el cual debian dirigirse: “*Independencia y Libertad!*”

Observaciones análogas pueden hacerse respecto al plan de Iguala.

¡Quién habia de decir, que el mas temible, el mas encarnizado de los enemigos de la causa americana, el hombre que se distinguió durante ocho años por su ódio y crueldad contra sus hermanos, los mexicanos, el asesino de prisioneros indefensos en Celaya y Salvatierra, en una palabra, el coronel realista D. Agustín de Iturbide, se pondria despues á la cabeza de los mis-

mos insurgentes, á quienes tanto habia combatido y perseguido y asesinado!

“Humillaos, fiero Sicambro: quema lo que has adorado, y adora lo que has quemado!”

Quién, sobre todo, al leer el testo de dicho plan podria presumir, que de él habia de emanar de consecuencia en consecuencia una Constitucion como la de 1857 y las Leyes de Reforma!

Este plan no era en realidad mas que un dique opuesto á las ideas liberales que los franceses habian llevado con sus armas á la Península, un refugio ofrecido al buen rey Fernando con todo su séquito de nobles y obispos y palaciegos y con todas las añejas ideas del siglo XVI, en el caso de que se arrepintiera del enorme crimen de haber jurado la constitucion de 1812, y reconocido como dogmas políticos la soberanía y libertad del pueblo, la division de los poderes y el uso de la libertad de imprenta.

Claramente está probada esta asercion por casi todos los artículos del mencionado plan, principalmente por los en que se declara á Fernando VII emperador del nuevo imperio de Anáhuac, y al clero secular y regular con todos sus fueros y preeminencias.

Pero aunque el plan de Iguala era en efecto un paso atrás en la senda de la libertad, y estaba en contradiccion con las ideas mucho mas avanzadas de los individuos que componian ántes la junta de Zitácuaro y el congreso de Chilpancingo, así como con los principios republicanos de la constitucion de Apatzingan, á él debemos haberse conseguido nuestra independencia.

Por estas indicaciones se comprende, por qué los liberales enaltecen mas á los insurgentes de la primera época, y celebran con preferencia el 15 y no el 27 de Setiembre, no, como dice Pacheco, por haber cometido aquellos mayores tropelías contra los españoles, sino porque sus ideas estaban mas en armonía con las que hoy profesamos; mientras que el héroe predilecto del partido conservador es Iturbide, autor del plan monárquico y clerical de Iguala.

Hé aquí indicado el origen de nuestros dos partidos principales; y se puede decir, que aun ántes de consumada nuestra inde-

pendencia, estábamos completa é irreconciliablemente divididos entre hijos del pasado é hijos de nuestro siglo.

Para formarnos una idea de la division, ó mejor dicho, confusion de opiniones que reinaban en aquellos tiempos entre los mexicanos, citarémos del manifiesto de Iturbide fechado en Liorna en 27 de Setiembre de 1823 los siguientes párrafos:

“Por todas partes se hacian juntas clandestinas, en que se trataba del sistema de gobierno que debia adoptarse entre los europeos y sus adictos; unas trabajaban por consolidar la constitucion, que mal obedecida y truncada, era el preludio de su poca duracion; otras pensaban en reformarla, porque en efecto, tal cual la dictaron las córtes de España, era inadaptable en lo que se llamó Nueva-España; y otras aspiraban por el gobierno absoluto, apoyo de sus empleos y de sus fortunas, que egercian con despotismo y adquirian con monopolios. Las clases privilegiadas y los poderosos fomentaban estos partidos, decidiéndose á uno ú á otro segun su ilustracion y los proyectos de engrandecimiento que su imaginacion les presentaba.

“Los americanos deseaban la independencia; pero no estaban acordes en el modo de hacerla, ni en el gobierno que debia adoptarse: en cuanto á lo primero, muchos opinaban, que ante todas cosas debian ser esterminados los europeos y confiscados sus bienes; los menos sanguinarios se contentaban con arrojarlos del pais, dejando así huérfanas un millon de familias; y otros mas moderados los esluian de todos los partidos, reduciéndolos al estado en que ellos habian tenido por tres siglos á los naturales. —En cuanto á lo segundo, *monarquía absoluta, moderada con la constitucion española, con otra constitucion, república federada, central, &c.*, cada sistema tenia sus partidarios, los que llenos de entusiasmo se afanaban por establecerlo.”

La consecuencia lógica del plan de Iguala era el Imperio de Agustin I; así como el primer paso decisivo dado en favor de las ideas liberales y republicanas, fué el pronunciamiento del 2 de Diciembre de 1822, hecho por un hombre, que por medio de una série de trasformaciones verdaderamente camaleónicas, ha llegado hasta el extremo de ofrecer, como se cuenta, su espada

á la intervencion europea, tal vez en imitacion de su *oscuro* homónimo de Santo Domingo; hecho por el general D. Antonio López de Santa-Anna; por Santa-Anna, quien en lugar de contentarse con ser el primer ciudadano, y el mas querido y el mas feliz de una nacion libre, prefirió despues aspirar á la misma púrpura, que con atrevida mano habia sabido arrancar á su amigo y bienhechor.

Y para probar cuan de acuerdo estaban con estas ideas de libertad y república los antiguos insurgentes de la época de 1810 á 1821, vemos, que desde luego se adhirieron al pronunciamiento de Santa-Anna los ilustres ciudadanos Victoria, Guerrero y Bravo; aquel Bravo, cuyo solo nombre es un mentís á la infame calumnia de Pacheco, al llamar á los liberales asesinos de los españoles.

¡Quién no conoce el sublime rasgo de este caudillo, rasgo cuyo igual no puede presentar en su historia ninguna nacion del globo, cuando puso en libertad á trescientos prisioneros hechos al enemigo, en el momento de recibir la infausta noticia de que los españoles habian fusilado á su anciano padre, negándose al cange que les habia propuesto!

Pero lo que debe admirarnos, es la cooperacion de la faccion borbónica-escocesa en este pronunciamiento liberal,—nueva prueba de la verdad que hemos sentado, de que el espíritu del siglo, sabe emplear para la realizacion de sus fines, hasta á los hombres de ideas enteramente opuestas á las suyas; pues al secundar aquella faccion el plan del 6 de Diciembre de 1822, llamado de Casa-mata, lo hacia con la pérfida mira de enseñorearse ella misma de los destinos de la nacion, y de volver á anudar, si fuera posible, nuestras relaciones políticas con la metrópoli.

Sin embargo, los primeros pasos en la senda de la libertad, eran lentos, y no podian ser de otra manera.

Tres siglos enteros el águila mexicana habia permanecido en una jaula oscura, y cuando salió por fin en libertad, sus ojos, acostumbrados á las tinieblas, no pudieron desde luego soportar el brillo del sol; sus alas entorpecidas por la falta de ejercicio no pudieron llevarla á las regiones elevadas de la atmósfera; y

por esto durante los primeros años de la independencia, la vemos revolotear sobre el suelo; pero fija la vista en la luz, cada dia se eleva mas á bañarse en sus celestes rayos.

Durante la série de nuestras luchas civiles, los dos partidos predominantes, cuyo origen hemos explicado, tomaron diferentes nombres segun las circunstancias particulares en que se encontraba el pais.

En 1825, D. José María Alpuche é Infante, cura de una parroquia del Estado de Tabasco y senador por el mismo Estado, formó el proyecto de oponer á la influencia de las logias escocesas otras constituidas bajo el rito de los antiguos masones de York, y los retrógrados, ántes realistas, siguieron apellidándose *escocesas*, mientras que los liberales, antes insurgentes, se titulaban *yorkinos*.

Posteriormente en 1836, cuando estaba á la órden del dia la discusion, sobre si la forma federal ó la central convendria mejor á la República mexicana, los liberales se llamaban *federalistas* y sus contrarios *centralistas*.

Cuando el pronunciamiento del general Paredes en San Luis en 1845, sus partidarios tenian la osadía de trasformarse en *monarquistas* contra los *republicanos*; y un periódico pagado con dinero español: "*El Tiempo*;" trató de preparar á la nacion, á pesar de haber fracasado tan completamente la loca expedicion de Barradas en 1829, á someterse de nuevo al yugo de la metrópoli: una de las muchas pruebas que ecsisten en nuestra historia, de que la España nunca supo resignarse á la pérdida de esta rica colonia.

A consecuencia del motin de Tacubaya, los partidos se dividieron en *Tacubayistas* y *Constitucionalistas*, los que hoy dia se llaman *reaccionarios* y *puros*.

A estas diferentes denominaciones, tenemos que agregar otras mas, y es la que inventó el ex-embajador Pacheco, pues distingue entre el partido *español* y el *anti-español*; y si bien no seria justo hacer á todos los hombres que por su desgracia se encuentran filiados en el primero, el agravio de suponerlos mas adictos á nuestra antigua metrópoli que á su pais natal, porque la

patriótica conducta que muchos de ellos han observado en estos últimos días, prueba lo contrario: en otro sentido sí son exactos estos nombres, pues los reaccionarios representan en efecto todas las preocupaciones y errores y vicios que nos dejaron por herencia los españoles, mientras que los liberales odian al español, no tanto por su nacionalidad, sino en cuanto quiere atentar contra nuestra independencia y como representante de los principios retrógrados.

El progreso del partido liberal en la República ha sido constante, aunque trabajoso á causa de la tenaz resistencia del bando contrario; pues desde el año de 1814 hay en la nación una brisa poderosa, interrumpida á veces por los pasajeros triunfos de la reaccion, que impulsa el espíritu público hácia la libertad.

Por mas rocas que se le hayan opuesto, el torrente de la libertad ha seguido su curso!

Por mas obstáculos que se hayan arrojado en su camino, el carro de la reforma, semejante al de aquel Dios del Hindostan, ha pasado sobre ellos, pulverizándolos con sus poderosas ruedas!

Y todavía este gran partido no ha pronunciado su última palabra.

Sabe, que no hay verdad absoluta en el mundo, por esto *como el niño en la cuna busca y encuentra reposo solo en el movimiento!*

Convencido de la perfectibilidad del hombre, nunca se contenta con las victorias que ha ganado; nunca quiere descansar sobre su lecho de laureles, sino aspira sin cesar á nuevas revoluciones, pues las considera como *larvas* de que ha de salir bajo formas siempre mas perfectas y hermosas, la civilizacion humana.

Cuanto mas bebe en la fuente de la Libertad, tanta mas sed tiene de beber en ella!

No pierde el tiempo en llorar un paraíso perdido: con el indomable ardor de la juventud trata de conquistarse otro nuevo, cuyas radiantes puertas ya las cree ver despuntar en el horizonte.

¡En México, como en todo el mundo, solo á este partido pertenece el porvenir!

No queremos negar, que la realidad no concuerda todavía con

el cuadro ideal que acabamos de trazar; que hasta ahora nos hemos contentado con sentar los principios, sin cuidarnos mucho de ponerlos en práctica; que solo la primera parte del lema *todo por el pueblo* ha tenido realizacion; pero falta la de la segunda: *¡Todo para el pueblo!*, que muchos hombres, bajo la careta de demócratas, no han hecho mas que desprestigiar por sus actos y su conducta, al partido liberal y á las ideas que profesa: pero para la vida de un pueblo, años equivalen á segundos, y una vez conquistados los principios, el trabajo de reformar conforme á ellos á toda una sociedad, requiere, no solo tiempo, sino á hombres especialmente dotados por la naturaleza: y de estos hombres, de estos grandes génius organizadores, cada siglo no produce sino un número muy limitado.

Para hacer el desmonte de un terreno y convertirlo en tierra de labor, el trabajo del fuego es rápido, pero lento y difícil el de arrancar despues los troncos y raices que han quedado; y se necesita para esto mayor paciencia y mayores fuerzas, que para incendiar el monte.

Si encontramos, pues, todavía muchos defectos en este partido, nunca debemos desalentarnos, ni desesperar de verlos desaparecer uno tras otro en el curso de los años.

En aquellos tiempos lejanos, en que los pájaros hablaban y las flores les respondian, existía un príncipe, que amaba ardentemente á una jóven, superior en belleza, gracia y talento á todas las demas jóvenes de la tierra, porque su madrina, una hada poderosa, le habia regalado estos dones en la hora en que nació. Quiso esta poner á prueba el amor del príncipe, y trasformó á su hermosa ahijada en muger vieja y fea y haraposa. El ojo del amante no supo reconocer á su querida á través de semejante disfraz, y la hada, para castigar su poca perspicacia le arrebató á la jóven por largo tiempo.

De la propia manera, muchos buenos liberales no tuvieron la perspicacia suficiente de reconocer á la Libertad, cuando empezó en 1858 á empuñar las armas para la última lucha, que tan gloriosamente terminó en Diciembre de 1860, pues, viéndola marchar entre ruinas y cadáveres, les sobrecogió la duda y se apartaron

espantados de su lado. Pero estamos convencidos de que, aunque la vieran otra vez, por desgracia, con andrajos y manchada de sangre, siempre para ellos *¡vera incessu patebit Dea!*

Digimos, que *así en México, como en todo el mundo, solo al partido liberal, pertenece el porvenir.*

Y para que esta verdad se haga aun mas patente, bosquejaremos en pocas líneas al partido de la reaccion.

Estacionario por su propia naturaleza; enclavado en las costumbres é ideas de sus padres, por mas malas que sean; interesado en la subsistencia de todos los abusos y errores del pasado,—como aves nocturnas en la de las ruinas donde anidan—este partido mira siempre hácia atrás, y de las dos caras de Jano representa la del anciano decrepito.

¡Mientras que todo marcha en derredor suyo, este partido no se mueve!

Por mas que griten los Galileos de todos tiempos: *¡E pur si muove!*—este partido niega el movimiento.

Por este motivo se le pueden adaptar aun hoy dia, los retratos que de él se hicieron, años y siglos atrás!

¡Quién no cree ver pintada,—escepto pocas particularidades,—á la República mexicana antes del triunfo del partido liberal, al leer lo que Victor Hugo dice acerca de la España de los siglos XVI y XVII!

“Hé aquí lo que ha perdido á la España: En primer lugar, la manera con que el suelo estaba repartido. En España, todo lo que no pertenecía al rey, pertenecía á la Iglesia ó á la aristocracia. El clero español era,—si se nos permite usar de esta palabra severa pero evangélica—*escandalosamente* rico. El arzobispo de Toledo tenia en tiempo de Felipe III, 200.000 ducados de renta, los que representan hoy dia, cosa de 5 millones de francos. La abadesa de Buelgas, en Burgos, era señora de 24 ciudades y de 50 pueblos, y tenia ademas, la colacion de 12 encomiendas. El clero, sin contar los diezmos y las prebendas, poseía una tercera parte del suelo; el rey y la grandeza poseían el resto. Las haciendas de los grandes de España eran casi pequeños reinos. Los reyes de Francia desterraban á un duque

y par á sus tierras; los reyes de España desterraban á un grande á sus *estados*. Los señores españoles eran los mas grandes propietarios, los mas grandes cultivadores y los mas grandes pastores del reino. En 1617, el marqués de Gebraleon tenia 800.000 cabezas de ganado menor. De ahí venia, que provincias enteras, como Castilla la Vieja p. e., quedaban sin cultivo y abandonadas á servir de pasto á los ganados. Sin duda la propiedad y agricultura en pequeño tienen sus inconvenientes; pero tambien tienen admirables ventajas. En cada surco, por decirlo así, está afianzada una argolla invisible, que liga al propietario con la sociedad. El hombre ama á la patria á través del campo. Que posea un rincon de tierra ó la mitad de una provincia—si posee, todo está dicho: ¡Hé aquí el grande hecho!—Pues bien, cuando el rey, la iglesia y la aristocracia poseen todo,—el pueblo no posee nada; cuando el pueblo no posee nada, no tiene interés en nada. ¡Al primer vaiven deja caer al Estado!—

“En segundo lugar: la intolerancia religiosa. Los obispos ejercian un influjo enorme en España. Todo clero pobre es evangélico; todo clero rico es mundano, sensual, político, y de consiguiente—intolerante. Su posicion es envidiada. Tiene necesidad de defenderse. Necesita de una arma: la intolerancia es una. Con esta arma hiere la razon humana, y mata la ley divina! &c., &c.”

¡Quien no reconoce en la clasificacion de los enemigos de nuestra independencia—“el alto clero, los comerciantes mas importantes, los grandes propietarios, el personal de los que aquí tan malamente se han llamado aristócratas, en fin, todos aquellos que consideraban el objeto de las sociedades vinculado en las prerogativas monacales, en el monopolio y en los empleos”—á los mismos enemigos de nuestro actual sistema de gobierno!

El partido reaccionario, íntimamente unido al partido clerical, *nunca aprende ni nunca olvida*. No comprende, pues, la época en que vivimos, y por mayores esfuerzos que haga, no podrá volver á entronizarse entre nosotros, porque contra él lucha en favor del partido liberal *el mismo espíritu del siglo* con la flameante espada de la verdad!

Vuelan las lechuzas en derredor de la luz; se empeñan en apa-

garla con sus negras alas: pero lo único que conseguirán será—quemárselas!

Y si son malos los principios del partido retrógrado—peores son sus actuales prohombres: ladrones, plagiarios, estupradores, asesinos, y un clero en gran parte tan ignorante, tan fanático y tan corrompido, que muy bien se puede pronosticar: Si no cambia de vida, pronto no se creará en México en otra Trinidad que en la de la bandera tricolor!

Réstanos que hablar todavía del llamado partido *moderado*, aunque propiamente dicho, no es un partido sino una fraccion del partido liberal.

No tiene programa, no tiene principios fijos.

Es el partido de las medias-tintas, de los términos medios, de los acomodamientos, de las transacciones, de las fusiones.

Es moralmente cobarde, porque nunca se atreve á sacar las últimas consecuencias lógicas de las verdades que él mismo ha proclamado como tales.

Es el partido del día de *ayer*: siempre queda un día atrasado á las ideas del siglo —En 1857 se opone á la libertad de cultos; en 1862 desea, que apesar de la absoluta independencia del Estado y de la Iglesia, las tropas hagan los honores al Viático, como si con semejantes esterioridades consiguiera apaciguar el rencor del clero, rabiando por la pérdida de sus bienes y fueros.

Cree equivocadamente que solo él puede organizar la sociedad, porque los ultra-liberales tienen que comenzar destruyendo.

Quiere, que otros siembren para que él coseche; quiere que otros carguen con la odiosidad de las reformas, que necesariamente tienen que herir intereses particulares, y una vez plantadas tratan de sacar de ellas el mayor provecho posible.

Es numeroso, porque abundan en el mundo hombres pusilánimes y de convicciones á medias; pero no siempre el número representa la fuerza.

No tiene juventud, no tiene energía, no tiene vitalidad!

Repetimos, pues, por tercera vez, *En México, como en todo el mundo, solo al partido liberal pertenece el porvenir!*

Mucho se habla de crear en la República un partido *nacional*. No hay necesidad de hacerlo: *El partido liberal es el verdadero partido nacional!*

CAPITULO V.

EL PROGRESO EN MEXICO.

Es asombrosa la rapidez con que la humanidad ha progresado desde principios de este siglo—así material como intelectualmente, aunque en el orden moral todavía no podamos, por desgracia, lisongearnos de esto mismo.

Menos que nunca descansa. Pero su eterna caminata, léjos de ser efecto de una maldicion, como la de la leyenda, es verdaderamente una bendicion de Dios: pues caminando progresamos, y progresando nos acercamos cada dia mas á la realizacion de nuestro último fin, expresado en las tres palabras:

Libertad—Igualdad—Fraternidad!

La invencion del vapor, que eleva la fuerza á su mayor potencia; la del telégrafo electro-magnético, que quita su accion al tiempo en las distancias, parecen comunicar su impulso á todos los ramos del adelanto humano.

La palabra *imposible* ya no tiene sentido en nuestro siglo!

Pero si bien es justo conceder á la Europa el insigne honor de llevar en muchos de estos ramos el estandarte del progreso: Mé-